

La palma de aceite colombiana avanza en sostenibilidad y competitividad

The Colombian Oil Palm Advances in Sustainability and Competitiveness

AUTOR



Mauricio Acuña Aguirre

Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma

Acto de instalación del XXXV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Cali, 30 de mayo de 2007



El primer saludo de este acto de instalación deseo enviárselo de parte del sector palmero al Presidente Álvaro Uribe Vélez, un motivador de nuestra actividad y de los ánimos de todos los colombianos. Esperamos que se mejore muy pronto y les pedimos a los ministros que tan gentilmente nos acompañan, que lo saluden de nuestra parte y le expresen nuestros sentimientos de consideración y aprecio. Sabemos que el Presidente tenía la mejor disposición de estar hoy con nosotros en este congreso palmero, y agradecemos que se haya tomado un tiempo para enviarnos un saludo desde Bogotá. ¡Pronta mejoría señor Presidente!

Especial relevancia tiene en estos momentos que nuestro congreso se esté celebrando en la ciudad de Cali, la capital de la Zona Occidental palmera. Y la tiene, porque es justamente este territorio el que concentra una de las mayores preocupaciones actuales de nuestra agroindustria. Una enfermedad ha encontrado caldo de cultivo en las palmas de aceite de Tumaco: la pudrición de cogollo. Sepan los empresarios de la zona, que nuestra agremiación está haciendo ingentes esfuerzos para colaborar en todo lo que esté a su alcance, en la búsqueda de la erradicación de esa anomalía.

Gracias a Cali y a sus gentes, por brindarnos de nuevo su reconocida hospitalidad, su alegría permanente y su contagioso espíritu de superación.



Logros

Vamos a empezar hablando de logros. De esos pasos exitosos que alimentan la esperanza de que más temprano que tarde se alcanzará la meta final. Y, sin duda, han sido muchos los logros palmeros en los últimos años.

Desde inicios de su gobierno, el Presidente Álvaro Uribe Vélez le inyectó al sector palmero la motivación suficiente para volver a confiar en que era posible invertir en Colombia, y también comenzar a borrar el estigma “costo-país” que por demasiado tiempo ha atormentado a los empresarios.

Y aunque en algunas pocas oportunidades no hayamos compartido sus enfoques, los palmicultores hemos respondido a la altura de las exigencias gubernamentales. Prueba de ello es que ya hemos alcanzado un poco más de 300.000 hectáreas sembradas en 78 municipios del país, de las cuales un porcentaje significativo se encuentra bajo el esquema de alianzas productivas, que está mejorando la calidad de vida de más de 4.500 pequeños productores y de sus familias. Lo que se constituye en un importante logro social.

Adicionalmente, el área ocupada en palma de aceite provee alrededor de 100.000 empleos directos e indirectos, y beneficia a unas 400.000 personas en zonas tradicionalmente azotadas por la violencia, y es fuente generosa de alternativas a la ilegalidad.

La búsqueda de colocación de esa creciente producción de aceite de palma -que hasta hace poco no tenía más remedio que ser exportada bajo las condiciones de un rudo mercado internacional-, nos permitió encontrar en el biodiésel una salida elegante que redundará en beneficio de todo el país. Empleo, sustitución de importaciones de diésel, opción energética de las fuentes fósiles y un mejor medio ambiente resumen sus bondades.

Debido al impulso que desde el Gobierno el propio Presidente de la República y su equipo le dieron al proyecto de biodiésel, están en ciernes nueve plantas de producción de este combustible renovable, una de las cuales recién inició operaciones y tres lo harán a más tardar en el primer trimestre del próximo año. La capacidad de producción de estas plantas indica que para 2008 se generarán unas 280.000 toneladas de biodiésel, que se sumarían a las de las plantas que

entrarán en operación en 2009, para alcanzar en el año 2010 alrededor de 700.000 toneladas en conjunto. Definitivamente, este es un logro que demuestra la rápida capacidad de acción y de reacción de los palmicultores ante las nuevas oportunidades, y el que sin duda está abriendo nuevos espacios de confianza para incrementar las siembras.

En el campo del consumo, un logro relevante es el aumento de las ventas internas de aceite de palma, que entre los dos últimos años crecieron más de 26%.

Otro logro importante relacionado con la decisión de la agroindustria palmera de realizar sus labores de manera amigable con el medio ambiente, es la puesta en marcha de un proyecto sombrilla referido al Mecanismo de Desarrollo Limpio, para aprovechar los beneficios del Protocolo de Kyoto, ratificado por las naciones industrializadas para reducir emisiones de gases de efecto invernadero.

En costos de producción los palmicultores también hemos registrado logros. Un estudio contratado por Fedepalma arrojó que entre 2003 y 2005 este indicador se redujo algo más de 5% en términos de pesos, debido a la disminución en los costos de extracción de aceite de palma y en los costos variables del cultivo.

En el cultivo, la reducción fue motivada por el aumento promedio en la productividad de fruto por hectárea en todas las zonas productoras, a excepción de la Oriental.

También se evidenció una importante mejora en la utilización de la capacidad de planta de extracción, toda vez que la producción de fruto se incrementó muy por encima de la capacidad instalada.

Otro importante y continuo logro para resaltar es la solidez institucional del sector palmero, cuyo aporte a Colombia inclusive reconocen entidades como el IICA, que recientemente le entregó a Fedepalma el Premio Nacional a la Contribución Institucional al Desarrollo Agrícola y Rural, y la nominó para el galardón interamericano en esa misma categoría.

Esos son los hechos palmeros que hoy día pueden ser considerados logros. A los que se suman unas condiciones, especialmente relacionadas con los mercados internacionales, que han favorecido las expectativas de los productores colombianos.

Condiciones actuales

Entre esas condiciones actuales se encuentra el cambio de percepción sobre el aceite de palma de los consumidores norteamericanos, que hoy lo ven con buenos ojos porque no da lugar a la formación de trans, esos ácidos grasos que han perjudicado por años su salud, y que sí contienen entre otros los aceites de soya parcialmente hidrogenados que utilizan desde hace mucho tiempo. Con la resolución de la Administración de Drogas y Alimentos (FDA), de obligar a notificar en las etiquetas de los productos el contenido de trans en los alimentos, Estados Unidos dio un gran paso para abrirles espacio a aceites diferentes a los producidos por ese país.

Otra condición favorable es el permanente aumento del consumo de aceite de palma en el mundo, que se sitúa hoy en 36 millones de toneladas, 10 millones más que hace cinco años, y que está por encima del consumo de aceite de soya. Ello se debe especialmente a los crecientes requerimientos de China e India.

El auge inusitado de los biocombustibles para contrarrestar los daños que le han ocasionado al planeta los combustibles derivados del petróleo, y reducir la dependencia energética de países inestables, también le ha dado una ventaja al aceite de palma, que proviene de la oleaginosa más productiva del mundo. Y se la ha dado en precios, los cuales en días recientes superaron los 800 dólares por tonelada, cosa que no sucedía desde hace veinte años.

Tal es el dinamismo actual del aceite de palma en el mundo entero. Un dinamismo del que infortunadamente Colombia no ha podido beneficiarse, por la principal talanquera económica interna del momento: la revaluación. Este fenómeno que en los últimos años ha adquirido dimensiones monstruosas y amenaza con desmontar el aparato productivo que nuestro país ha construido con grandes dificultades y sacrificios, y con dejar sin empleo a miles de colombianos y en grandes dificultades a actividades como la nuestra.

Máxime si se tiene en cuenta que el sector palmero presenta una estructura de costos muy rígida, exporta la tercera parte de su producción, y corre el riesgo de que sus compradores en el mercado doméstico apelen a materias primas sustitutas en el mercado externo.

El efecto perverso de la revaluación para el sector palmero ha sido doble. De un lado, la pérdida del 35% de sus ingresos, equivalente a unos 300.000 millones de pesos anuales. De otro lado, la pérdida de competitividad de costos internacionales, que significó dar al traste con los logros alcanzados por los palmicultores en productividad y en reducción de costos reales en pesos. Así, los costos de producción en dólares corrientes, usando la tasa de cambio promedio vigente en cada año, aumentaron alrededor del 30% entre 2003 y 2005.

Por todo ello, el comportamiento del peso, que este mes de mayo ha ubicado a Colombia como el país con la moneda más revaluada del mundo, ha comenzado a minar la confianza de los productores, la misma que se había ganado hace unos poquísimos años, cuando empezamos a creer que era posible hacer los primeros pinitos para borrar el estigma de “costo-país”. Con el valor actual del dólar, la capacidad de generación de valor del sector, si bien no es negativa por los altos precios internacionales de los aceites y grasas del momento, no es suficiente para generar los crecimientos a los cuales está llamada la palmicultura nacional.

Porque se puede decir que gracias a esa coyuntura actual de precios es que la revaluación no le ha hecho tocar fondo a la agroindustria palmera. De nuevo, nuestra actividad está amenazada por factores fuera de su órbita. Como quien dice, tendremos que ponernos a rezar para que los precios internacionales del aceite de palma no bajen. De lo contrario, no habrá ningún logro empresarial o gremial que cuente para alcanzar la meta final. Así que habrá que tomar medidas de emergencia, para esta situación que así lo requiere.

Siguen los retos

En este punto vale la pena preguntarse para qué les sirve a los palmicultores alcanzar logros; cuál es esa meta final a la que deben llevar al sector esos logros, tan esquivos las más de las veces. Pues bien. Esa meta se llama *sostenibilidad*. Un concepto que puede resumirse en la capacidad de un sector para entender y aliviar la preocupación universal por la preservación del medio ambiente y la estabilidad de las comunidades, sin dejar de lado la rentabilidad económica. El mismo sentimiento enmarcado en tres



dimensiones clave: gente, planeta y ganancias (Las 3P, por las letras iniciales de las palabras en inglés: People, Planet & Profits).

Si ello no ocurre así, los logros actuales de la agroindustria palmera no serán suficientes para llevarla a alcanzar el éxito, que dependería más de externalidades, como por ejemplo los precios del petróleo y sus derivados. Mejor dicho, tendríamos que dedicarnos a rezar por partida doble: Para que los precios internacionales del aceite de la palma no bajen, y para que tampoco lo hagan los del petróleo y sus derivados hasta niveles que podrían tentar la voluntad mundialmente generalizada de reducir su consumo.

Otro incidente que podría desviar el rumbo del aceite de palma hacia la sostenibilidad es el eventual cambio de ciertas condiciones internacionales favorables. Para nadie es un secreto que existen cruzadas anti-palma de aceite lideradas por empresas de la competencia y diversas ONG, cuyos argumentos precisamente reclaman la poca diligencia de la agroindustria para evitar comprometer la capacidad de las futuras generaciones en la satisfacción de sus propias necesidades. Señalan que países como Indonesia y Malasia estarían expandiendo sus cultivos a costa de especies animales en vía de extinción, y del bosque húmedo y la selva tropical. También alegan que esos mismos países tendrían en condiciones salariales precarias a los trabajadores de las plantaciones y discriminarían a los empleados inmigrantes.

Aunque lejos de ser objeto de tamaño juzgamiento -porque bien reconocen nuestros exigentes consumidores en el mundo que la estrategia sectorial colombiana implica lograr la compatibilidad del buen negocio, con la responsabilidad social y la protección del ambiente-, la actividad palmera nacional no ha escapado a las críticas.

Las más recientes se relacionan con que inversionistas inescrupulosos estarían cometiendo actos ilegales de apropiación de tierras del Urabá chocono, pertenecientes a poblaciones de negritudes e indígenas protegidas por la ley. Valga recordar aquí que la comunidad palmera, en cabeza de Fedepalma, ha rechazado sin cesar ese comportamiento, y ha pedido con insistencia a las autoridades sancionar a los responsables que, dicho sea de paso, no tienen ninguna tradición en nuestro sector.

Ahora bien. No podemos negar que en lo que definitivamente la agroindustria palmera local sí tiene serios inconvenientes y grandes retos, es en el eje de la sostenibilidad referido utilidades (profits). Malasia e Indonesia le llevan una gran ventaja, pues sus costos de producción están muy por debajo de los colombianos y ello hace que su aceite sea el más competitivo del mundo.

En efecto, mientras el costo promedio de producción de una tonelada de aceite de palma en Colombia fue de 359 dólares en 2004/2005, en Malasia lo fue de 246 dólares y en Indonesia de 158. Las mayores brechas se encuentran en las etapas de extracción de aceite, en el costo de la mano de obra.

Por el lado de los costos financieros, el sector no ha encontrado alivio contundente que le permita competir con esos mismos países asiáticos, que sí cuentan con excelentes condiciones de financiamiento.

De otra parte, los costos asociados a la logística de exportación (fletes internos, gastos portuarios y fletes externos) suman en promedio 90 dólares por tonelada, que representan entre el 25 y el 33% de los costos de producción y afectan en forma directa la competitividad del sector.

Para lograr disminuir los costos de producción y mejorar la competitividad de la agroindustria palmera, es necesario ejecutar varias acciones estratégicas; entre ellas: mejorar la utilización de la capacidad instalada de las plantas de beneficio, elevar las escalas de operación en las diferentes fases de la agroindustria, reducir los costos de los fertilizantes químicos, racionalizar el uso de los fertilizantes y apoyar el desarrollo de material vegetal de palma de aceite adaptado a las condiciones edafoclimáticas de las zonas palmeras.

Es necesario en este marco hablar de la infraestructura, que sin duda es uno de los cuellos de botella que reducen la competitividad sectorial, porque obstaculizan la articulación y la conectividad con los mercados.

Por eso es una tarea urgente, que bien se puede fundamentar con los documentos de Agenda Interna, identificar, priorizar, calificar y valorar los principales proyectos de infraestructura vial que requieren las zonas palmeras, de forma tal que se aseguren los recursos de inversión para mejorar su conectividad

con las vías principales, los puertos, y los centros de transformación y de consumo.

Más retos

Otro problema que afecta la rentabilidad y amenaza la sostenibilidad de la agroindustria palmera es el de las enfermedades y plagas. Especial importancia han cobrado la pudrición de cogollo (PC) y la marchitez letal, que a medida que se aumente el área cultivada se volverán más agresivas y virulentas. Se estima que en conjunto esas patologías le han costado a la agroindustria alrededor de 60 millones de dólares en los últimos años.

Es prudente advertir que las partidas económicas del sector destinadas a combatir la pudrición de cogollo y la marchitez letal han sido insuficientes, por lo que habrán de redoblar los esfuerzos en investigación. Como lo decía al principio, especialmente crítica ha sido la pudrición de cogollo para la Zona Occidental, donde ha adquirido características de severidad alarmantes. Vale llamar la atención del Gobierno Nacional para que focalice recursos en esta área, de manera que se pueda evitar que el cultivo aquí llegue a ser insostenible. Hay que garantizar la aplicación de la transferencia de tecnología para erradicar o controlar la PC, como ha sido posible en otras zonas del país (particularmente la Oriental), e inclusive en Ecuador, con la utilización de materiales mejorados resistentes o tolerantes. Es imperativo impedir que pequeños agricultores de Tumaco se desanimen de la palma de aceite, y puedan volver a abrazar los cultivos ilegales.

Al mismo tiempo, los productores de Tumaco deberán implantar todas aquellas prácticas asociadas al buen manejo agronómico de una plantación. Los últimos informes técnicos evidencian alguna recuperación de las palmas sometidas a esas buenas prácticas.

Cenipalma seguirá liderando la investigación, con el apoyo del Gobierno Nacional y de las entidades comprometidas en la búsqueda de una solución definitiva a los problemas de enfermedades del cultivo, para poder seguir orientando con oportunidad a los palmicultores.

De otro lado, la baja productividad no deja de ser un problema mayor. Es imperioso pasar de rendimientos

promedio de 4 toneladas de aceite crudo por hectárea a 7 y 8 toneladas. Para ello es imprescindible incrementar los recursos financieros destinados a proyectos de investigación y desarrollo tecnológico en palma de aceite, particularmente llevados a cabo por Cenipalma y Corpoica.

Hacia ese propósito justamente apunta el artículo de la ley del Plan de Desarrollo aprobado por el Congreso de la República recientemente, y que propusimos hace dos años en este mismo escenario de nuestro congreso anual, para incrementar la Cuota de Fomento Palmero del 1 al 1,5%.

Nuestro sector guarda la esperanza de que pronto el Gobierno Nacional se sume a este esfuerzo, y contribuya con un porcentaje similar (0,5%) para que en verdad se robustezcan las finanzas dirigidas a la investigación y el desarrollo tecnológico.

Aquí también vale la pena anotar que los palmicultores, aunque hemos aprovechado los recursos y las ventajas que nos ha ofrecido el programa gubernamental Agro Ingreso Seguro, y lo encontramos útil, creemos que éste es más un paliativo de problemas particulares, que un multiplicador de bondades. Por eso, le solicitamos al Gobierno Nacional ampliarlos para que se cobije a un mayor número de productores, lo cual puede hacerse por ejemplo poniendo el énfasis en programas de alcance transversal, en especial en ciencia y tecnología. Así no solo se evitarían las frustraciones de quienes no hayan podido acceder a los mismos, sino que se garantizaría que lleguen a todo el sector para atender, entre otras, una de sus grandes preocupaciones: encontrar el remedio para ciertos desórdenes fitosanitarios.

Permítanme hacer una metáfora para decir que el sector palmero no desea que le pongan el pescado en el bote; quiere pescarlo por sí mismo, pero con cañas y anzuelos apropiados, de buena calidad y accesibles.

Creemos que resultaría más conveniente enviar parte de los apoyos del AIS o los que se le adicionen al programa, directamente a mejoramiento de semillas, reproducción clonal, mapas genéticos, etc., todo lo cual seguramente nos permitiría elevar la productividad a tal punto, que por ejemplo pudiéramos hacerle frente al devorador efecto de la revaluación que mencionábamos, y que se ha comido buena parte del valor



de la producción nacional de aceite de palma, que es de 365 millones de dólares. Contrasta esta cifra de 365 millones de dólares que vale la producción nacional de aceite de palma, con una similar que aparentemente valdría un solo cargamento de droga incautado recientemente por las autoridades.

Lo que nos da razones suficientes para afirmar que urgen las acciones conjuntas del Gobierno Nacional, los sectores productivos y los ciudadanos en general, para lograr que la riqueza de las generosas tierras colombianas se distribuya y se refleje en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, y no en el enriquecimiento ilícito de quienes envenenan los cuerpos y los espíritus de nuestros jóvenes, además de financiar a los terroristas que delinquen en nuestros campos y ciudades.

A propósito, es necesario facilitarles a los empresarios palmeros la adquisición de tierras. Entre los objetivos del Gobierno se encuentra el de sembrar alrededor de 140.000 nuevas hectáreas de palma de aceite durante este cuatrienio, pero lo cierto es que no se están dando las condiciones para ampliar la frontera palmera. El Incoder debería poder reevaluar los mecanismos para establecer el acceso efectivo a las tierras. Porque es muy difícil crecer de diez en diez hectáreas. Para el efecto, tenemos la expectativa de que en el Proyecto de Ley de Estatuto Rural que se encuentra a consideración del Congreso de la República, se levante, con las previsiones del caso, la restricción que establece la Ley 160 de 1994 en cuanto a adquisición de predios a beneficiarios de los programas de reforma agraria, cuando el tamaño de los mismos exceda los límites establecidos para las Unidades Agrícolas Familiares en las respectivas zonas. También habría que favorecer las condiciones para que inversionistas mayores puedan colaborar en el logro de esa ambiciosa meta.

Eso sin contar con el alza desmesurada en los precios de la tierra, que se constituye en un obstáculo importante para el crecimiento del cultivo por su impacto en los costos de inversión y que, nuevamente, opaca los logros en reducción de costos de producción alcanzados individualmente por la agroindustria, con la mejora de algunos de sus procesos.

Por supuesto que los productores tenemos que seguir poniendo mucho de nuestra parte y en nuestras empresas aplicar tecnología de punta y mejorar todos

los procesos. Menciono la agricultura de precisión, mediante la cual se están obteniendo resultados interesantes. Con la información recolectada por las herramientas que utiliza este sistema, se pueden estudiar con mayor precisión las relaciones existentes entre las distintas variables involucradas en el agroecosistema de la palma de aceite y, desde este conocimiento integrado, generar recomendaciones de manejo específico de suelos, aguas y sanidad vegetal.

Vale también mencionar la microbiología, una ciencia cuyas técnicas vanguardistas están revolucionando el mundo de la investigación, que redundará en incrementos importantes de la productividad.

En cuanto a uno de nuestros logros más importantes del último año, la concreción del nuevo mercado para el aceite de palma llamado biodiésel, baste decir que la capacidad instalada de las plantas que están tomando forma triplica la demanda nacional para la mezcla del 5% prevista a partir del año 2008.

De manera que habrá una oferta que tendría que dirigirse a la exportación o bien quedarse en el país para aumentar la mezcla biodiésel-petrodiésel por encima del porcentaje establecido. Esta última es la posibilidad a la que le estamos apostando los palmiticultores, pues lamentaríamos que el país como un todo no pudiera participar de las enormes bondades del biodiésel. Además, el sentido común indica que siempre es mejor fortalecerse en casa, antes de salir de ella en búsqueda de otros aires.

De hecho, el próximo 21 de junio diez buses de Transmilenio, el sistema de transporte masivo de Bogotá, comenzarán a funcionar utilizando biodiésel. Dos de esos vehículos lo harán con una mezcla del 5% de biodiésel y 95% de diésel -es decir con B5-, dos lo harán con B10, dos con B20, dos con B30 y dos con B50. En total, recorrerán un millón de kilómetros, lo que significa que se moverán por las calles de la capital durante 14 meses, y contribuirán a reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Todo esto, además de las consabidas bondades de empleo, sustitución de importaciones de derivados del petróleo y opción energética, redundará en un mejor medio ambiente para Bogotá.

Las pruebas en los articulados de Transmilenio serán posibles gracias a un convenio de cooperación técnica

que Fedepalma y Cenipalma firmaron el mes pasado con Ecopetrol-ICP y Sí 99, que es una de las empresas operadoras de ese sistema de transporte.

Abundan los ejemplos del éxito del biodiésel en los automotores de las ciudades; sin embargo, llama la atención especialmente Alemania, donde se ha usado hasta de 100% en algunas flotillas.

Aquí es pertinente insistir en la necesidad de volver obligatorio el uso de la mezcla biodiésel-petrodiésel que asegure la absorción del producto, así como lo es para el alcohol carburante. Valdría la pena que el Gobierno Nacional enviara un mensaje de urgencia al Congreso de la República para que apruebe el proyecto de Ley que, en tal sentido, se encuentra en trámite en esa corporación.

Si Colombia quiere empezar a jugar en las grandes ligas del comercio internacional del aceite de palma y de los biocombustibles, es necesario mantener un ritmo de entrenamiento acorde con esos escenarios, para no quemarse en el intento. Y escenarios como el actual, de inflación y revaluación simultáneas, le restan la competitividad en los mercados internacionales, no solo al sector palmero sino a todo el país productivo, lo que frustra las grandes aspiraciones de los colombianos que quieren invertir en su país.

El desarrollo de la agroindustria tiene que ser tal, que facilite el desarrollo de otras actividades que puedan participar también en la generación de valor de sus productos, y en la generación de riqueza para Colombia. Por ejemplo, la oleoquímica, que con tanta habilidad convierte los aceites de palma y de palmiste en jabones, cremas, cosméticos, velas, polipropileno, biodiésel y un sinnúmero de productos de primera necesidad en los tiempos que corren.

Los retos hasta ahora descritos y la manera como cree el sector palmero que deben afrontarse, están recogidos en un documento que ya pusimos a consideración del Gobierno con el fin de aportar nuestras ideas a la formulación de un documento Conpes, que establezca los derroteros de política nacional para este sector en los próximos años.

Los palmicultores creemos en ese país ideal que nos han pintado los logros alcanzados; en ese país que nos ha hecho ambicionar este gobierno tan entusiasta con el proyecto palmero; en ese país del que hablara

el Ministro de Minas y Energía, el de los millones de hectáreas sembradas para desarrollar los biocombustibles; en ese país de los millones de empleos generados por el sector agrario; en ese país de un medio ambiente limpio, por el uso de los biocombustibles. Pero sabemos que la fe debe ir acompañada de trabajo y de compromiso.

Por eso esperamos que el Gobierno Nacional acoja nuestros planteamientos para el Conpes, con la seguridad de que, en conjunto, gobierno y sector palmero podremos superar los obstáculos que afectan la competitividad y la comercialización de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia, y se propicie un ambiente que estimule las inversiones y el crecimiento de los sectores palmero y agroenergético. Esto significa que el sector productivo reciba señales claras del gobierno, y la garantía de que sus inversiones van a prosperar en un ambiente económico sano, en el que se pueda respirar la confianza suficiente que nos permita dar grandes saltos sin el temor de ir a caer en el vacío.

Fedepalma, 45 años

Quienes tenemos más de 40 años estamos presenciando el surgimiento de una nueva generación de empresarios, con unas expectativas basadas en la información provista por esa aldea global de la que hablara Marshall McLuhan, bastante alejada del provincialismo que atestiguamos muchos de nosotros.

En ese contexto, cobra especial relevancia el papel que desempeñen los gremios para cumplir, e inclusive superar, esas expectativas de los jóvenes empresarios. Para hacerlo con eficacia, las agremiaciones deben permanecer al tanto de las tendencias mundiales, detectar los deseos de sus afiliados, anticiparse a sus demandas y entregarles más de lo que esperan.

Eso ha hecho la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite durante 45 años que cumplirá en octubre próximo. Ha madurado de la mano de sus afiliados y se ha reinventado cuando así lo han exigido las circunstancias. En fin, Fedepalma ha generado ideas para forjar un mejor futuro agroindustrial para Colombia, y ha respondido a las exigencias de los tiempos, a las necesidades de la agroindustria y al sentir de los empresarios.



Sabe nuestra Federación que la fuerza gremial ya no reside especialmente en la capacidad de presión, sino en la capacidad de propuesta. Por eso mantiene un recurso humano formado y capaz, imbuido de los férreos principios y valores que la organización defiende, para trazarle rumbos inequívocos a la agroindustria de la palma de aceite, cuyo tránsito le permita alcanzar sus metas. Un recurso humano que, además, comparte con nuestros compatriotas la dedicación, el talento y la calidad sin par del trabajador colombiano.

La historia de Fedepalma se funde con la misma historia de la palmicultura en Colombia. La templanza, el compromiso y la tozudez de patriotas juiciosos y visionarios hicieron posible su cultivo en el suelo nacional. Y la tenacidad, empuje, ambición y decisión de los empresarios palmeros lo mantienen vivo y lo proyectan hacia un futuro promisorio.

En la actualidad nuestra Federación es un baluarte de la institucionalidad colombiana. Una entidad que con su energía y dinamismo rompe paradigmas. Y debe seguir haciéndolo, pues cuenta con factores también clave como una capacidad empresarial sin límites y unos empresarios dispuestos a cumplir las exigencias de la sostenibilidad, impuestas por los más implacables consumidores.

Hoy a ese propósito se suma un gobierno comprometido con el éxito del proyecto país llamado “palma de aceite”. Sentimos el compromiso del señor Presidente Uribe con nuestro sector, que es estratégico para el desarrollo social, económico y ambiental del país... Para el desarrollo sostenible.

Al gobierno debemos decirle que cuente con la institucionalidad palmera para ejecutar con éxito las acciones estatales que se plasman en el documento Conpes, tendientes a alcanzar la meta de la sostenibilidad de la agroindustria.

También sentimos el compromiso patriótico con Colombia del Primer Mandatario de la Nación. Por eso no podemos menos que apoyar sus iniciativas que desinteresadamente buscan construir un mejor país para nuestros hijos, y defender sus ejecutorias en ese sentido.

Si bien es cierto el sector palmero se sintió golpeado en las negociaciones del TLC con Estados Unidos, también lo es que está convencido de que nuestro país como un todo estará mejor con él que sin él. De manera que nos unimos a las voces que rechazan la posición de sectores norteamericanos e inclusive de colombianos, de querer torpedear la firma del tratado, sin reparar en las consecuencias nefastas que ello podría tener sobre la lucha sangrienta y sacrificada que contra el narcotráfico ha librado el mejor aliado de Estados Unidos en Latinoamérica.

El campo nacional, trabajado por gentes de paz, lleva años lidiando temeroso con la delincuencia, unas veces vestida de guerrilla y otras veces vestida de paramilitarismo, en zonas donde la ausencia estatal ha sido evidente. Al país, bajo la actual Administración, le llegó la hora de dejar los miedos; le llegó la hora de denunciar; le llegó la hora de la reconstrucción. Porque este gobierno ha recobrado para los colombianos las instituciones. Les ha dado fuerza y legitimidad, y ha revigorizado la democracia, que eligió al Presidente Uribe para un segundo período por amplia mayoría, y lo sigue apoyando sin condiciones.

Ese apoyo fue expresado por el sector palmero recientemente en un aviso en la prensa nacional. Y lo hizo con profundo orgullo. Orgullo no solo argumentado en el nacionalismo, sino en la verdad de a puño que se manifiesta en los resultados tangibles de ejecuciones reales y efectivas.

El gobierno puede seguir contando con nuestra agremiación para apoyar el avance de la seguridad democrática, esa herramienta que forma parte de la estrategia para alcanzar la paz, y que ha sido tan eficaz en el propósito de devolverles el dinamismo al campo, el hogar a miles de desplazados, el trabajo a los productores agropecuarios y la esperanza a todos los colombianos.

Los logros son importantes. Hay que seguir obteniéndolos para alcanzar las grandes metas. Los mecanismos para concretar esos logros están puestos sobre el tapete. Manos a la obra.

Muchas gracias.